



**Discurso Patricia Nieto**

***Presidenta del Jurado***

**Edición 44 - Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar**

**2019**

Han pasado nueve meses desde que este jurado se reunió por primera vez, el 15 de febrero, con el fin de llegar a acuerdos sobre el método para observar, analizar y valorar los trabajos que ustedes generosamente pondrían en nuestras manos.

El documento “Bases del Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar” fue la guía de nuestras deliberaciones. A esas doce páginas dedicamos las primeras horas de reunión en una especie de ritual académico que nos permitió, a siete personas con diversas experiencias, sintonizarnos con un oficio demarcado por principios profesionales. Objeto, método, metodologías; lenguajes, géneros, formatos; ética, política, estética, son estos los conceptos que sostienen el contenido de esa breve y densa cartilla que, como una clase magistral, precisó el qué, el cómo y el porqué del trabajo de este jurado.

El 1.º de mayo comenzamos el acercamiento a los 1.178 trabajos participantes que fueron leídos, vistos y escuchados por medio de dos dispositivos. Por un lado, una plataforma digital, ágil y segura, albergó los trabajos postulados en prensa escrita y multimedia. A ese gran archivo cada jurado ingresó, con una clave personal, y consignó comentarios para los textos. Por otro lado, una serie de exhibiciones a modo de galería o de sala de proyecciones fue el recurso para que el jurado apreciara cada uno de los trabajos de radio, televisión, caricatura, reportaje gráfico y fotografía.

Las deliberaciones, que se realizaron en Bogotá con presencia de todos los jurados, terminaron el 4 de noviembre con el cierre del acta en la que consignamos los 33 premios que celebramos esta noche.

La fiesta de hoy es el punto final de un viaje que emprendimos por el país que ustedes, queridos colegas, dibujaron para los miles de ciudadanos que los siguen. De las ideas que inspiran el fresco trazado por reporteros que enviaron sus trabajos, enunció veinte como si se tratara de un índice donde caben temas e hipótesis.

1. Los crímenes ecológicos impactan a todo el país.
2. La disputa por la tierra sigue en el centro del conflicto.
3. La explotación de los recursos naturales genera violencias.
4. La corrupción es una práctica extendida y refinada en sus modalidades.
5. El asesinato se ha convertido en la estrategia expedita para resolver diversos conflictos o para impedirlos.
6. El Estado es inferior a sus responsabilidades sociales y políticas.
7. El narcotráfico se expande.
8. La implementación de los acuerdos de paz se realiza en condiciones precarias.
9. La política no llega a ser la articuladora de la convivencia.
10. En las ciudades y en el campo surgen liderazgos individuales, en muchos casos efímeros debido a diferentes situaciones.
11. La sociedad civil se ve obligada a ocuparse de asuntos de gobierno.
12. Colectivos de ciudadanos exigen el respeto por la diversidad.
13. El tránsito de migrantes ha generado valerosas acciones de solidaridad.
14. Promotores de la cultura gestionan proyectos que transforman vidas.
15. Organizaciones ciudadanas generan acciones grupales para mejorar sus condiciones de vida como respuesta a la desigualdad económica.
16. Los deportistas y los artistas ganan medallas y premios, y traen alegrías.
17. Algunos grupos empresariales se vinculan a proyectos de alto impacto social.
18. Las víctimas reconstruyen las memorias del conflicto armado.
19. La censura, a través de diferentes modalidades, obstaculiza el trabajo de los periodistas.
20. Los jóvenes sueñan con un país justo y por eso protestan.

De esos veinte enunciados se desprenden casi todas las historias postuladas. Esto quiere decir que ese es el retrato que nos queda de Colombia en la edición n.º 44 de este Premio. Sé que solo leer estos renglones, estas ideas, quita el aliento. La mayoría de los reporteros que han investigado e informado el país antes descrito se juegan la vida en esas aguas. Su oficio, de dientes apretados, requiere además de valentía, probada disciplina profesional. Las líneas temáticas que he enunciado son un reto para la investigación en cualquier campo. Y si, además, las cruzáramos con fines interpretativos, veríamos un sorprendente mapa de interrelaciones de poder. Es en tal escenario complejo, exigente y riesgoso en el que se mueven los reporteros.

Es su tarea conocer a fondo los hechos de la realidad, investigarlos, comprenderlos, darles sentido y, finalmente, comunicarlos con un lenguaje claro, con el fin de que los ciudadanos tomen decisiones mejor informados. Si el trabajo de los periodistas contribuye a ese fin democrático, el periodismo será calificado como justo, equilibrado y responsable. Si la prensa no responde a ese ideal, los reporteros serán cuestionados por sesgados, irresponsables y corruptos.

Por otro lado, vemos que las fichas de inscripción para este premio, que ustedes diligenciaron con el cuidado necesario para que el jurado tuviera información de contexto sobre las rutinas, son documentos importantes para saber cómo los periodistas colombianos se enfrentan a la tremenda complejidad social de la que deben informar y de la que, dada, entre otras cosas, la precariedad laboral de las empresas periodísticas, hacen parte en carne y hueso.

De las revelaciones incluidas en las fichas, que pueden convertirse en un manual metodológico, enumero también veinte estrategias, que bien pueden corresponder a la gestión editorial, al trabajo de campo o a la técnica narrativa.

1. Los reporteros hacen coincidir sus intereses con los proyectos de las empresas periodísticas en las que trabajan.
2. Algunos generan una doble agenda que les permite hacer la tarea que encarga el medio y, en el mismo viaje, investigar aquello que sí les interesa.
3. Han renunciado a las marcas con la idea de construir un proyecto propio. Y otros, muchos, han sido despedidos de las grandes empresas; ellos, tras el golpe emocional y económico, tratan de gestionar su prestigio para convertirse en enunciadores confiables.
4. La mayoría de los reporteros decide volver a la universidad en busca de elementos para comprender mejor la realidad.

5. Constituyen colectivos para estudiar, investigar, informar y proponer conversaciones públicas sobre temas especializados.
6. Formulan proyectos, gestionan dineros, investigan, publican y vuelven a empezar.
7. Inventan formatos narrativos y convierten la sátira en el género estrella del humor.
8. Trabajan en organizaciones no gubernamentales que han comprendido el valor del periodismo para la formación de ciudadanos.
9. Fundan organizaciones para fomentar la disciplina periodística.
10. Trabajan en red con periodistas en distintas regiones del país y del mundo. Aprendieron que el periodismo se hace en equipo.
11. Vinculan los proyectos periodísticos a las comunidades, así los ciudadanos participan en la investigación y divulgación de las informaciones de su localidad.
12. Se van al trabajo de campo, sin un peso en el bolsillo, con el firme propósito de develar algo que debe que cambiar.
13. Transitan por campos y ciudades enfundados en un chaleco antibalas con la esperanza de que la amenaza no se haga realidad.
14. Crean redes para gestionar las emociones.
15. Comen en las mesas de los campesinos en quienes han encontrado grandes aliados. En uno de esos lugares, seguro, se habrían encontrado estos reporteros con Alfredo Molano, quien dio cátedra con el ejemplo; hizo periodismo puro guiado por sus más férreas convicciones políticas. En este mismo escenario, al recibir el Premio a la Vida y Obra de un Periodista, en el 2016, dijo: “Escribí buscando los adentros de la gente en sus afueras, en sus padecimientos, su valor, sus ilusiones. Borraba más que escribía, hurgaba, rebuscaba el acorde de las sensaciones que vivía la gente con las que yo mismo llevaba cargadas en un morral. Un río crecido, una noche oscura, un jadeo debajo del aguacero que golpea un techo de zinc, el terror de oír armas en las sombras eran caminos por donde entraba la vida que se jugaba en las selvas y por donde llegaba su soplo a mis letras. Creo que sólo ahí, en el acecho, en el peligro, en el miedo aparecía el reclamo de justicia que yo buscaba para contarlo”.

16. Los reporteros hacen parte de una organización que en Colombia ha asumido la tarea de defender la libertad de expresión y, en consecuencia, la tarea de proteger los derechos de los periodistas a investigar y a publicar.
17. Crean medios periodísticos para criticar el periodismo y sus prácticas indebidas.
18. Hacen pública la censura.
19. Defienden los límites entre información y opinión.
20. Dedicar tiempo a pensar en el periodismo como disciplina y profesión.

Javier Darío Restrepo aportó sin descanso a este debate y, al ser preguntado sobre las lealtades que debe el periodista, respondió en su “Consultorio de ética”: “El periodista es, ante todo, un servidor público; esa condición es la que le da dignidad y peso moral a su trabajo, y la que hace del medio de comunicación una empresa diferente. Al prestar el servicio de información, el periodista maneja un bien público: la información. Esta es la materia prima de la empresa periodística, que al contrario de lo que sucede en las otras, no es propiedad del empresario sino del público. Ese público que ve y oye las noticias es el dueño de la materia prima porque él la hace. Las noticias, en efecto, están hechas con la historia que el público crea a diario. Por lo tanto, es a él a quien debe dar cuenta el periodista. [...] Cuando el gobierno, la empresa periodística o los anunciantes pretenden que el periodista los tenga en cuenta en primer lugar, no solo se equivocan, también usurpan un lugar que no es el suyo. Es al ciudadano a quien el periodista debe su información en primer lugar. Cuando esto sucede la democracia es sana y fuerte porque se apoya en la ciudadanía. Cuando no es así, aparece la tiranía que reduce al ciudadano a la categoría de súbdito que solo acata, pero no razona ni se informa ni tiene su propio punto de vista”.

Las veinte ideas anteriores son apenas trazos para esbozar el retrato de los reporteros que participaron en este Premio. Después de leer sus fichas de postulación, tomo prestadas las palabras de Elena Poniatowska para decir que los reporteros colombianos viven “como pegados a un cable de alta tensión”. Yo creo que es así y que la energía liberada por todos ustedes en la lucha cotidiana es la prueba mayor de que el periodismo está vivo a pesar de quienes ya le han certificado el final. Honremos el periodismo de alta calidad, celebremos esta noche con los ganadores y extendamos nuestra gratitud a todas las personas que, en los más recónditos lugares de Colombia o en las más sombrías oficinas capitalinas, abren el camino hacia la información porque sin ellas los periodistas estarían, estaríamos, perdidos.